

Zonas, lindes y desafíos del comparatismo: una apuesta al sentido

por Adriana Crolla

Según los antropólogos el comparar sería constitutivo del pensamiento humano. Ya Levi Strauss hablaba de una «razón clasificatoria comparativa» que constituiría un modo pragmático de pensar y al mismo tiempo un método que permite al hombre construir una visión coherente del mundo.

89

Es una verdad irrefutable que a priori, no hay nada que no pueda ser comparable. La paradoja es sin embargo que si bien las prácticas y los análisis comparados datan desde antiguo, como método y estrategia analítica y teórica, la comparación dispone de diferente status en las disciplinas sociales.

Podríamos decir que el método comparatista se remonta a Aristóteles y a Platón. Este último es quien en *La República* evalúa diferentes formas de organización política para determinar cuál es el régimen ideal. Y Montesquieu, en el S. XVI, lo utiliza para elaborar una tipología de diferentes sistemas de gobierno; despotismo, monarquía y república y para indicar mejores modos de regulación en la educación, las leyes y el sistema penal.

En Ciencias Sociales, salvo en el Derecho y la Ciencia Política, en donde se desarrolla una doble dimensión clasificatoria y normativa para analizar mejores instituciones, clases de derecho o gobiernos, en enfoques descriptivos y en estudios de dinámicas y los fenómenos de transferencia, la comparación es poco aplicada en modo explícito.

Pero la ciencia de la Sociología, a partir de la obra de los padres fundadores: Tocqueville, Weber y Durkheim, reposa en la comparación. En *Las Reglas del método sociológico* éste último afirma: «La Sociología comparada no es una rama particular de la sociología sino la Sociología misma». Desde la Escuela de los Anales, fundada hacia 1920, Marc Bloch será ferviente defensor de la comparación y de la importancia para las ciencias sociales de los trabajos realizados por la lingüística y las civilizaciones primitivas, impulsando el estudio de las transformaciones y la construcción histórica de las configuraciones.

Bloch propone dos maneras de comparar en las ciencias de la Historia: elegir sociedades alejadas en el tiempo y el espacio, lo que impide pensar en una explicación por influencia o comunidad de origen, lo que impulsa el diseño de direcciones insospechadas. O estudiar sociedades vecinas y contemporáneas, permanentemente influenciadas entre sí, sometidas a las mismas causas y presiones y pasibles de ser remontadas a orígenes comunes.

Por su parte, Michel de Certeau y Dumoulin, reconocen como operación esencial de la comparación la puesta a límite de los modelos construidos por la Ciencia del Hombre y el reconocimiento de los descartes, las resistencias, las diferencias.

Pero la comparación no ocupa en los estudios científicos el mismo lugar que otros métodos como la observación, el cuestionario, la entrevista, la documen-

tación, el archivo, el método cuantitativo (estadísticas), etc. Y ello es así porque más que un método, la comparación es una estrategia investigativa, de búsqueda constructiva que impregna todo el recorrido de la investigación, desde la definición de la problemática a la elección del elemento, la construcción, el análisis y la explicación de los datos.

La comparación se presenta menos un instrumento de conocimiento y comprensión general, que una llave que permite abrir dominios de estudios específicos. Lo importante es considerar que comparar, es al mismo tiempo asimilar y diferenciar en relación a un criterio, que conviene definir de antemano para orientar la mirada del investigador. Ya que practicar la comparación permite alertar sobre los peligros de cualquier tipo de recorrido al poner siempre en jaque y desestabilizar todo presupuesto.

Sostenemos entonces que el desafío de asumir una perspectiva comparatista está en el mismo acto del comparar ya que ello implica adoptar una «mirada» descentralizada, problematizante y movilizadora. El comparatista extiende su campo de observación, reflexiona y trabaja sobre condiciones de ruptura epistemológica, necesita ir más allá de los preconceptos, y los esquemas de análisis propios de su cultura; romper con las prenociones y los etnocentrismos; articular entre niveles micro, meso y macro; provocar tensión entre lo particular y lo general, lo concreto y lo abstracto.

Entendemos desde esta postura que es posible pensarla en relación a una historia de las miradas como modo de valorizar el territorio propio de la historia comparativa y de hacer visible el entredós, la comunicación, el pasaje. Y al mismo tiempo, describiendo las miradas, llegar a poner en situación la noción misma del modelo, no por principio, sino mostrando cómo estos modelos son históricamente contruidos.

En relación a los estudios literarios, precisar el ámbito y los límites del comparatismo es una empresa ardua y erizada de controversias pues si para algunos se debe poner el acento en las analogías (comparatismo inicial y ortodoxo), otros sostienen que lo importante es lo diferente y contrastable que aparece en cada elemento comparado.

Más allá de estas dos posturas, una más actual que la otra, puede definirse un acto de literatura comparada como un acto crítico y al mismo tiempo como un procedimiento crítico analítico que está determinado y determina en la técnica, el enfoque, la selección, en suma: la mirada.

Si la interdisciplinariedad es hoy día el procedimiento ampliamente consensuado y aplicado, los objetivos del método comparatista y de cualquier propulsor de los estudios y acciones comparadas en los claustros universitarios, deberían apuntar entonces al desarrollo de las siguientes acciones:

- Hacer tomar conciencia a los estudiantes de la dimensión intercultural de las obras y no separadamente por nacionalidades.
- Proponer el método comparatista como la herramienta más idónea para estudiar los problemas que se detectan en el seno de una obra, género o producción, en tanto suscita la interacción de diferentes códigos, sistemas y pluralidad de signos en contrapunto.
- Permitir el enriquecimiento del punto de vista crítico sobre los textos, literaturas y lenguas.

Proponemos la reflexión de lo que implica comparar a partir de la enunciación de una serie de acciones que consideramos definen el campo y las prácticas, y que desafían a quien quiera batirse en estas zonas y estos lindes:

- Pararse siempre en otro lugar.
- Construir un zoom que de una masa de paradojas permita extraer algunos fenómenos que permitan encontrar recurrencias y sentidos.
- Crear categorías nuevas que permitan poner cosas en contacto.
- Elegir la aventura de generar nuevos ángulos, provocar acontecimientos intelectuales, generar juegos cognoscitivos originales e innovadores.
- Hipotetizar miradas creativas.
- Inventar y ver lo que es igual y lo diferente, en la anacronía y multiversidad.
- Abrirse a la otredad, a *l'étranger* en su doble bisemia (lo extraño por excéntrico y lo extranjero por diverso) para ver(me) en el proceso construyendo mi singularidad.
- Verme como otro en/junto a/ a través de lo otro.
- Llegar al corazón de las cosas para descubrir que allí reside un rizoma de centros descentralizados en permanente permutación.

10 11

En este sentido y cumpliendo con estos preceptos, es que llevamos adelante desde hace más de 14 años un espacio como el de esta revista, donde englobados bajo el paraguas de «Estudios Comparados», se despliegue un territorio o «zona de contacto» en que la perspectiva comparada ejerza y haga visible su plena potenciación.

La revista *El Hilo de la fábula*, cumple con este número catorce una trayectoria en la que ininterrumpidamente, acogió y difundió trabajos provenientes de numerosos y variados centros y especialistas de la Argentina y del extranjero, canalizando y habilitando diálogos interdisciplinarios e inter y multi discursivos, a fin de dar cuenta de la indudable vitalidad de los estudios y enfoques comparatistas en los espacios académicos actuales.

Y por ello seguimos reivindicando, junto a Borges y al hilo de su laberinto, el legado ético de la lectura-pensamiento como operación comparatista.

En otras sedes hemos siempre subrayado que Borges piensa comparando y que comparar es el molde de su erudición. El mecanismo que pone en movimiento su saber, que lo potencia y moviliza.

Si comparar textos es la tendencia natural del acto de leer, la lectura (o la memoria de las lecturas en la que Borges tuvo y tiene un magisterio indiscutible) está asociada al hallazgo de las secretas correspondencias y a la capacidad de invención que explota a partir del hallazgo de algo ya leído. En su homenaje, repetimos una vez más su lección y su tesoro:

La literatura no es agotable por la suficiente y simple razón de que un libro no lo es. El libro no es un ente incomunicado: es una relación, es un eje de innumerables relaciones. Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída (Borges, J.L. «Otras Inquisiciones» en *Obras Completas*. Emecé, Buenos Aires 1974:747)

Crolla, Adriana

«Zonas, lindes y desafíos del comparatismo: una puesta al sentido». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (14), 9–11.